



Libro Cuarto

I

**M**ANUEL GONZALEZ desde su bautismo de sangre en Veracruz hasta su nueva mutilación en la jornada de Tecuac, desde el primer peldaño hasta el último de la gloriosa carrera de las armas, en la que por riguroso orden genérico ha ascendido, no deja en ninguno de sus rasgos genéricos nada que ponga en duda su grandeza de espíritu ni sus prodigiosos alcances.

Soldado aguerrido, centinela audáz de las garantías sociales, leal partidario y antes que todo ciudadano patriota y abnegado, acepta los ascensos que los gobiernos le prodigan solo cuando tiene conciencia de su aptitud para el desempeño de sus nuevos cargos.

Si acaso hay generales de Division en el Ejército Mexicano que conozcan todos los secretos de su posición, sin duda alguna que Manuel Gonzalez es respetado entre ellos mismos, pues en la actualidad solo el general Porfirio Diaz puede cruzarse la banda azul con títulos igualmente estimados por la patria.

La gloriosa carrera de las armas constituye por sí misma una fecunda enciclopedia: nosotros diremos con Jominí y Levall, con Mac-Mahon y Doumouriez que un general es el libro abierto del arte de la guerra y que un jefe de partido es una obra de consulta de todas las ciencias, un diccionario universal, un compendio de historia. De todos los jefes de partido que tuvo la revolución de Tuxtepec, Manuel Gonzalez lanzado por su audacia al centro de los peligros, lo miramos siempre: como general, dirigiendo admirablemente los fines de los insurrectos; como caudillo, levantarse con magestad en la espaciosa tormenta de las ambiciones.

No acaba todavía la mision del general Gonzalez en el teatro de la insurreccion, ya le hemos visto destruir las hordas del tirano dentro de los muros en que se parapetaban, vamos á verle en seguida reconstruir las bases del derecho en que reposan la paz y prosperidad de las masas populares, ahora en Michoacan, despues en Tepic y mas tarde en el Palacio Federal, cuando toma á su cargo la direccion de la Secretaría de Guerra y Marina en el gobierno que sucede á la evolucion político-social de Tuxtepec.

Antes que dar principio á nuestra narracion, no será por demas tener presente que el único Estado de la Confederacion Mexicana que no reconocia el programa proclamado por el pueblo, fué el Estado de Michoacan de Ocampo, y que, ademas, considerado por el Sr. Lic. Lerdo como terreno neutral á sus maquinaciones, fué el escogido para proteger la fuga de aquel jefe del Ejecutivo.

.....

El general Manuel Gonzalez fué nombrado gobernador interino y comandante militar de Michoacan el 3 de Febrero de 1877, y pronto estuvo en la capital del Estado á donde empiezan sus trabajos de reconstruccion dando ópimos frutos, que aun en nuestros dias se están cosechando en bien de las públicas libertades.

Si algo hay difícil de estudiar, es la reorganizacion política de una zona de territorio, á donde concurren multitud de circunstancias que impiden el desarrollo de una idea. Así, pues, tomando por base la *Memoria* que aquel gobernador interino sometió á la Legislatura local, á la federal y al Ejecutivo de la Union, formémosnos una lijera síntesis de los trabajos emprendidos para restaurar el orden y las garantías; para corregir los errores y vicios fundamentales en las leyes económicas de la localidad; para sentar precedentes que aun no es tiempo den á luz sus benéficos resultados.

Si el principio de la reorganizacion política es la tranquilidad pública, Manuel Gonzalez con su presencia la habia conseguido, tanto mas cuanto que á medida que los jefes de motines venian á deponer sus espadas, el general gobernador con un tino decidido, hacia uso de ellas para anticipar la paz en el territorio de su mando.

Realizada la cesacion de la guerra sin derramamiento de sangre, bien pronto ocuparon la atencion del comandante militar los demas ramos públicos del gobierno en los que en cada uno de ellos se encuentran magníficos resultados:

Poca política y mucha administracion, gobierno barato, economía en el número de empleados, honradez, y

sobre todo olvido de disenciones donésticas hicieron bien pronto de la familia del Estado una confraternidad que precave las hostilidades civiles, fuentes del retroceso y calamidades públicas.

Para buscar los agentes auxiliares de la administracion el general Gonzalez fué recorriendo Distrito por Distrito, y valiéndose de la voluntad de las asambleas municipales colocó en los altos puestos del Estado á los llamados por la mayoría.

Formó un consejo íntimo de las personas mas caracterizadas y de mejores antecedentes, á quienes oia deliberar en su presencia para ejecutar en seguida concienzudamente.

En el ramo de hacienda propuso el general Gonzalez algunas reformas que dieron resultados inmediatos muy benéficos. Sin perjudicar á determinado círculo, ni estorciar á las comunidades, bien pronto las cajas del erario respondian á las necesidades financieras y atendian á todos los ramos de la administracion.

En el ramo de guerra el general obró con todo el acierto de un hombre de estado: bien pronto las guerrillas y las compañías de infantería que pululaban en el territorio impidiendo á la seguridad pública sus necesarias investigaciones, se convirtieron en escuadrones y batallones homogéneos que cuidaban con celo de las garantías individuales.

En las prisiones, hospitales, casas de desvalidos, y en general en los edificios consagrados á la caridad y garantías sociales, el Comandante Militar manifestó un decidido empeño para abastecerlos y corregir los regla-

mentos antiguos que hacen sentir sobre el necesitado todo el peso de su infortunio.

El régimen interior de las prisiones pronto estuvo en relacion con los principios conquistados por la civilizacion, si bien es que para ello se necesitó de toda la cooperacion directa é indirecta del general Manuel Gonzalez.

La instruccion pública fué lo que mas llamó la atencion del Gobernador interino y á lo que mas dedicó su influencia. En los colegios y en las escuelas siempre se le veía á Manuel Gonzalez investigando las necesidades para sufragarlas sin demora. Los libros de texto con las últimas concepciones del ingenio humano sustituyeron á las obras de nuestros antepasados que todavía se reputaban en Michoacan por las mejores. Listas muy extensas de aparatos para estudiar los secretos de las ciencias y las artes fueron enviadas á la capital para que sin demora abastecieran el Instituto Central que hoy se encuentra á la altura de los mejores de la América.

Una ley creando recursos á la instruccion, precaviendo hasta los últimos y mas remotos detalles, fué promulgada entre el beneplácito de la multitud; ley que está vigente en el Estado sin que hasta hoy se le haya hecho alguna inovacion.

En esta ley sin pretender hacer de los hombres manantiales de ciencia ni portentos de erudicion, se hacen buenos apóstoles del saber y sacerdotes del progreso.

El general Gonzalez atendió con el mismo celo las ramos de obras públicas, estadística, industria, agricul-